

## La importancia del mercado interno y del consumo responsable

Las complejas relaciones políticas y comerciales de Colombia con Venezuela y Ecuador, mercados naturales y principales destinos de nuestras ventas externas de manufacturas, en un entorno de crisis económica internacional han afectado notoriamente la actividad productiva nacional. Más aún cuando el país continúa con un comportamiento volátil de la tasa de cambio con respecto al dólar, que ha conducido a la revaluación del peso. Esto hace perder competitividad a la producción local, de forma que se dificultan las exportaciones afectadas ya por una débil demanda externa, en tanto que se abaratan las importaciones que le compiten. Para mitigar los efectos de esta situación se viene planteando la urgencia de diversificar los mercados externos. Sin desconocer la conveniencia de este propósito, la experiencia demuestra que, el esfuerzo que de tiempo atrás realizan los empresarios en tal sentido, es un camino de

pocos resultados efectivos en el corto plazo y, en consecuencia, es indispensable impulsar también otras estrategias más oportunas, incluida la activación de la demanda interna, y recordar que un mercado se puede perder súbitamente mientras que abrir otros es fruto de una ardua y permanente labor.

Así las cosas y dado que lo que está en juego en Colombia no son unas cifras de comercio sino un impacto social real por la disminución de posibilidades de empleo productivo y el consiguiente incremento de la pobreza, ACOPLÁSTICOS ha hecho énfasis en la conveniencia de recuperar e impulsar acciones que faciliten o promuevan la atención de la demanda local por productos fabricados en el país. Esta política ha sido adoptada, de manera explícita en el último año, por naciones de muy diverso grado de desarrollo en sectores considerados claves para sus economías.

En el caso colombiano resulta destacable la decisión gubernamental de poner en práctica unos instrumentos de reconocimiento de beneficios en cobertura y tasa de interés para quienes adquieran su vivienda, nueva y de un precio no superior a 335 salarios mínimos mensuales legales vigentes. Ellos, sin duda, se han convertido en elemento decisivo de los aceptables resultados del sector de la construcción, y su positiva repercusión en el empleo, durante la presente recesión. Las conocidas limitaciones de orden fiscal no pueden llevar al extremo de impedir ciertas acciones del gobierno en busca de favorables efectos sociales y económicos de sectores importantes para el país.

En el propósito de valorar el mercado nacional es imprescindible que los productores locales cuenten con unas condiciones equitativas de competencia respecto de los proveedores ex-

ternos de bienes similares y, en especial, de aquellos de los países con los cuales se tienen compromisos de libre comercio. Con tal fin, el Gobierno Nacional debe aplicar justificadamente los instrumentos contemplados en el ordenamiento jurídico respectivo, por ejemplo las cláusulas de salvaguardia previstas en la Comunidad Andina, y no convertir una acción correctiva de efecto comercial en un hecho de trascendencia geopolítica. Lo contrario conlleva para Colombia la inutilidad de mecanismos de defensa legítima de la producción convenidos por los países.

A pesar del inquietante panorama descrito, complementado con un cuestionamiento mundial acerca del uso adecuado de los recursos naturales y productivos para un desarrollo económico y social sostenible, ACOPLÁSTICOS estima necesario y oportuno continuar promoviendo acciones colectivas, con visión de país, en pro de los sectores que representa. Una de esas iniciativas en curso es la tendiente a lograr de las personas una percepción adecuada de los productos, basada en su contribución invaluable al progreso de la humanidad y a su calidad de vida. Empero, son notorias las cada vez más frecuentes informaciones rela-

tivas al impacto ambiental que, erróneamente se pretende atribuir a los productos por sí mismos y a su inexplicable presencia en los lugares más insólitos, sin reflexionar que este deterioro se debe de manera fundamental al comportamiento humano en sociedades consumistas y sin conciencia de su responsabilidad individual y colectiva en la preservación del planeta.

En este orden de ideas, los correctivos más eficaces para prevenir, en unos casos, y corregir, en otros, los efectos negativos sobre el medio ambiente de alteraciones en el entorno natural, dependen de los hábitos y costumbres de las personas y del uso responsable de recursos y productos. Si bien estos son procesos de largo aliento que requieren programas y acciones sistémicos con participación activa de todos los estamentos y miembros de la sociedad, es posible avanzar simultáneamente en iniciativas específicas orientadas al mismo fin.

De allí que la Asociación venga liderando con los Ministerios de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y de Comunicaciones la realización de una campaña nacional que impulse el CONSUMO RESPONSABLE de

todo tipo de bienes. Se iniciará con los empaques y envases de cualquier material y propiciará la racionalización, reutilización y reciclaje de los productos plásticos; también se perfeccionará un trabajo comprensivo de los envases de PET, con la intervención de los distintos integrantes de la cadena productiva y de distribución, a saber, productores de materia prima, fabricantes de las preformas, compañías de gaseosas y aguas, grandes superficies comerciales, recolectores, empresas de recuperación y usuarios del material reciclado. Este proyecto sólo será el primero de los varios ejemplos que los empresarios comprometidos con un futuro responsable y promisorio de la industria plástica adelantarán para bien del país.

No obstante, la verdadera mitigación del impacto ambiental hace irremplazable que las personas adquieran una cultura ciudadana que asegure el uso racional, la reutilización y el compromiso con el reciclaje, de los bienes que consume. Será entonces cuando la sociedad exija de las autoridades nacionales y regionales el establecimiento de sistemas de manejo de residuos que aseguren el mejor aprovechamiento de éstos, tanto desde los resultados económicos como sociales y ambientales. ■